



CESAR MANRIQUE, ARTE Y VIDA

FRANCISCO JOSÉ GALANTE GÓMEZ

Tras dieciséis años de singladura de los Coloquios de Historia Canario-Americana, uno de los aspectos fundamentales ha sido la investigación y difusión de las disciplinas de carácter humanístico que han contribuido a un mayor conocimiento de la historia y de la realidad vigente del Archipiélago. En este sentido, este trabajo tiene por objeto rendir un pequeño pero sentido homenaje a uno de nuestros artistas de dimensión universal más singulares, cuya obra ha generado una profunda reflexión ética y estética; desde la adecuación y conservación de nuestro entorno ambiental, hasta la propia naturaleza del artista que indaga en imágenes reales y en utopías para dar una respuesta definitiva a la vida.

Así pues, en Manrique, sólo la concepción de la vida satisface en gran medida la riqueza de su obra artística, de igual manera que los primeros artistas de vanguardia elaboraron distintas poéticas en las que exaltaron criterios de carácter individual. Por ello, me propongo en este artículo precisar aquellos momentos de su vida que afectaron y definieron su compleja obra artística, reelaborando algunos textos que he publicado en otros trabajos¹.

Quizás, fue en los años cincuenta, coincidiendo con las primeras investigaciones de pintura no figurativa, cuando el lenguaje pictórico de Manrique alcanzó su plena madurez. Su vinculación al “Grupo Madrid” y la promoción realizada por César para inaugurar la Galería Fernando Fé en la misma ciudad, verifican su fervor por la pintura abstracta. De tal modo que Manrique fue uno de los primeros artistas españoles que aplicó diversos pigmentos plásticos que produjeron efectos ricos e insólitos.

No obstante, su estancia en Nueva York a partir de 1965 proporcionó al artista un mayor conocimiento de la vanguardia que siempre se

manifestó en sus realizaciones posteriores. Así, las referencias al arte-pop y al cinetismo escultórico de Giacometti y Calder, entre otros, son ineludibles para realizar una valoración formal de la escultura manriqueña. Además, sus continuas exposiciones en la acreditada galería de arte Cathérine Viviano, indica su consideración y prestigio en el concierto del arte más actual.

A partir de 1968 regresa a Lanzarote e inicia una intensa y fecunda labor dirigida a la preservación ambiental de la Isla. Manrique encuentra un marco adecuado donde puede explorar su corazón de utopías, concibiendo ambientes propicios en los que integra todas las artes para el disfrute del hombre. Esta labor ejemplar nos introduce en la función social del artista ya que se implicó de manera radical con la realidad circundante cuyo mensaje fue el de garantizar un modo de convivencia mucho más armónico. De esta manera, Manrique nos sugirió un camino surcado por emociones contrapuestas; el de una cultura urbana plagado por sutiles propuestas estéticas rigurosamente comprometida con la exaltación lírica del paisaje natural.

Precisamente, la recuperación de los elementos y las soluciones espaciales de la arquitectura tradicional como objeto de investigación metódica y, sobre todo, como imagen adecuada por su inserción en el paisaje para una mayor concienciación popular, constituyó una de sus principales e inmediatas tareas según se desprende de la publicación de su libro "Lanzarote. Arquitectura inédita" (1974).

De esta manera, se fue articulando su concepción del arte y de la vida, una poética basada sencillamente en el amor a la vida y a la naturaleza; su arte enunció una visión propia y ejemplar de la exaltación de la vida, esa fue su auténtica fuerza evocadora. Este entusiasmo por la naturaleza fue decisiva para una concepción abstraizante de su pintura de evidentes referencias metonímicas y para establecer diversos paralelismos con la obra literaria de Espinosa, pero, sobre todo, para adquirir un compromiso ético que descansaba en la necesidad de integrar arte y naturaleza para lograr un mundo mejor. Así, a una vida dominada por el tedio y la desesperanza, César nos propuso una idea de ella muy distinta basada en el disfrute y en la armonía; su obra de espacios interlocutores y llenos de vitalidad, constituyó una metáfora de la vida, un rayo de luz que escapa de la vida cotidiana.

Sin duda alguna, esta peculiar concepción de la vida la mostró, sobre todo, a través de su obra arquitectónica debido al carácter de integración en los espacios naturales. Aunque en conjunto manifiesta una unidad inquebrantable de criterios y de fundamentos estéticos heterogéneos, Manrique aborda diversas y complejas tipologías arquitectónicas en las





que subyace un proceso operativo intuitivo y emocional casi ontológico. Sus orgánicas soluciones, aunque carezcan de esas cualidades de la "arquitectura" como son, entre otras, la monumentalidad y la composición jerárquica finita, ejercen una tensión y emoción controlada que nos llega a través de estructura dúctiles y comprensibles.

Entre los edificios rehabilitados para usos culturales, la sede de la *Fundación César Manrique*, antigua casa del artista, resume la naturaleza de sus construcciones. La compleja estructura de la vivienda que depende de cinco burbujas subterráneas formadas por gases solidificados, se entreteteje en una sucesión de espacios individualizados y en perspectivas discontinuas que sugieren un recorrido ritual e iniciático con marcado sentido escenográfico. En realidad, esta rica organización espacial tiene por objeto la identificación entre el hombre que la habita y la naturaleza que la ha creado.

Otro edificio recuperado por Manrique para desempeñar una función similar, es el dieciochesco *Castillo de San José*, en Arrecife, el primer museo de arte contemporáneo creado en Canarias. Entre los elementos compositivos más significativos se encuentra la explanada exterior, cuyo tratamiento mantiene una cierta relación con las texturas de los recios muros de la antigua construcción militar. También, en el interior, el singular espacio vertical definido por medio de una escalera helicoidal que comunica las dos plantas del edificio, proclama el respeto del artista por la conservación del recinto. Sólo en el espacio ocupado actualmente por el restaurante, Manrique introdujo algunas aportaciones de diseño que se revelan hasta en los elementos en apariencia más insignificantes; entre ellos, el más notable es la lámina de cristal que permite una relación visual entre el edificio y el mar, entre la arquitectura y la naturaleza.

Para concluir este grupo temático de lugares destinados a usos culturales, es preciso citar² el interesante proyecto del *Centro Cultural y de Investigación y zona de expansión y recreo de uso público en la finca Veta de la Palma*, en La Puebla del Río (Sevilla). Como anuncia el proyecto, Manrique ideó dos sectores con funciones bien diferenciadas: un centro cultural y de investigación que consta de una sala de exposiciones, acuarios, museo de la marisma, laboratorios..., y una zona de expansión y recreo de uso público situada fuera del área del preparque, lo que permitirá al visitante no especializado familiarizarse con el paisaje y naturaleza de la zona. Todas las instalaciones se esparcirán sobre lucios o lagunas lo que posibilitará de una parte, el aislamiento necesario y, de otra, una integración con el paisaje de los lucios próximos. El recurso a la geometría permite armar el vasto proyecto, haciendo figurar

en primer plano una plaza octogonal a la que se agregan espacios circulares y regulares y configurada a través de un gran eje transversal. Además, la plaza dispondrá de una fuente central que regulariza todo su espacio, y de una edificación que sugiere las formas tradicionales de la arquitectura andaluza. De esta manera, como sucede en otros ejemplos, Manrique ha logrado relacionar el desbordante paisaje con la arquitectura del lugar.

La metamorfosis de la naturaleza en arquitectura, constituyó otra cualidad singular en la obra de César. Recurriendo a su fantasía espiritual, reconvirtió paisajes degradados para el disfrute público. Así sucedió con los *Jameos del Agua* en cuyo tubo volcánico formado por distintos niveles, fluye una densa atmósfera propia de una naturaleza lávica. En este silencioso refugio subterráneo, unas aberturas del propio magma dejan penetrar la luz natural originando efectos y reflejos que dirigen nuestra mirada a múltiples direcciones.

También puede ocurrir que la naturaleza se transforma en un edificio natural. El *Auditorio de los Jameos*, es una interesante experiencia en el campo de la arquitectura escénica; en un emplazamiento tan complejo como es el interior de un jameo, el artista ha modelado un espacio casi mágico cuyas perspectivas se adecuan para satisfacer sus propias funciones.

Sin embargo, la integración de la arquitectura en la naturaleza logra una sintonía precisa a través de los miradores, Manrique busca en ellos una emoción lírica recreándose en utopías formales y evocan, por su emplazamiento, una específica sensibilidad de “lo sublime”. Así, el *Mirador del Rto*, en Lanzarote, su mejor obra, agazapado en el acantilado de Famara y erguido como un faro parece formar parte de la propia naturaleza. En esta obra, realizada en los años setenta³, se manifiestan algunas referencias estéticas asumidas por Manrique: en el exterior, el monumental muro estratificado, cuya textura guarda relación con el árido paisaje circundante, sugiere ciertas soluciones de Gaudí, al tiempo que, como en otras realizaciones posteriores, ejerce de pantalla que es capaz de retener la impactante visualización que se logra desde el interior del recinto; por otro lado, el interior está definido por dos burbujas en cuyas claves se alojan sendas esculturas que aluden al lenguaje cinético de Calder que además favorecen a la mitigación del sonido, también el paño acristalado de superficie ligeramente cóncava está relacionado con diseños del arte-pop. De igual manera, los miradores de *El Palmarejo*, en Valle Gran Rey (La Gomera), y el de *El Hierro*, responden de forma afirmativa a la lógica y aleccionadora integración de la arquitectura en la naturaleza.



En gran medida, la economía de algunas islas del Archipiélago está orientada a la obtención de beneficios derivados de la recepción turística. Ello ha ocasionado, sobre todo a partir de los años sesenta, debido a la inexistencia de una coherente planificación urbanística, un progresivo aumento de la especulación que ha derivado en una imagen en muchos casos ya irreparable degradada de nuestro litoral marítimo.

Ante ello, Manrique ha diseñado diversos proyectos con el objeto de regenerar estos núcleos y dotarlos de mayor calidad. En este sentido, la primera obra emprendida fue el *Complejo de piscinas y lagos en la Costa de Martiánez*, en el Puerto de la Cruz (Tenerife). El proyecto original⁴, contemplaba la realización de todo el recinto en función de un muro de contención formado por distintos niveles y un gran lago artificial salpicado por diversas piscinas y espacios ajardinados. Como sucede en la mayor parte de sus realizaciones, el concepto de la ornamentación se agrega a la labor constructiva; la gigantesca escultura de laboriosa ejecución, situada en el ángulo del complejo, y, una vez más, las esculturas móviles, constituyen los elementos más significativos.

Como complemento de estas obras y para culminar el acondicionamiento del litoral del Puerto de la Cruz, se han iniciado las obras de *Playa-Jardín*, en Punta Brava, cuyo proyecto⁵ prevé la realización de una playa de arena negra a la que se suman diversas terrazas situadas en distintos niveles debidamente equipadas con zonas verdes, lagos, cascadas de agua y una infraestructura adecuada para fomentar el ocio y el disfrute.

También con el objeto de propiciar un mayor desarrollo turístico, Manrique ideó un *Parque Marítimo del Mediterráneo*, en Ceuta. El plan⁶ está concebido en base a la creación de una zona lúdico-recreativa en terrenos ganados al mar que se complementa con un poblado marítimo situado en la explanada del muelle. Como sucede con otros proyectos, el artista relaciona formalmente sus propuestas con el marco ambiental recurriendo a ciertas soluciones de la arquitectura tradicional; de esta manera, insertó en los diseños de este recinto un faro (elemento referencial) y un conjunto arquitectónico inspirado en las evocadoras murallas de Ceuta (elemento de identificación con el entorno).

Más reciente, es el interesante proyecto del *Parque Marítimo*, en Santa Cruz de Tenerife⁷, ya que se recuperó una zona devastada de la ciudad y la orientación definitiva de ésta hacia el mar. En este sentido, conviene precisar que la ciudad sostuvo estrechas relaciones con su entorno marítimo. Sin embargo, en los años setenta, se construyó una gigantesca barrera arquitectónica en el límite de la ciudad que linda con el mar, lo cual produjo la ruptura de la relación visual entre el hombre y



el medio marítimo y, además, desfiguró la concepción espacial entre el puerto y sus alamedas.

La propuesta de intervención de Manrique se limita a la zona de Cabo Llanos. El proyecto se basa en el carácter festivo y lúdico de sectores bien diferenciados, donde destacan el respeto y recuperación de ciertos edificios históricos (casa de la Pólvora, castillo Negro) y la reconversión de un vertedero en un inmenso palmeral, todo ello transformado ahora en un paisaje más humanizado. Sugiere aquel mundo de ocio y diversión soñado por Archigram, con globos surcando el cielo y multitudes disfrutando junto al mar.

La presencia constante de la naturaleza, también se muestra en la ambientación de espacios y en el acondicionamiento de edificios que desempeñan diversas funciones. Así, por ejemplo, en el *Hotel Las Salinas*, en Costa Teguise (Lanzarote), Manrique ha tenido un interés especial en hacer de la naturaleza un elemento determinante. La realización de singulares jardines y murales en ceniza volcánica compacta con temas que aluden al mar, confiere al edificio una peculiar organización del espacio natural definido éste a través de la conjunción entre arquitectura y naturaleza.

En el *Restaurante de la Montaña de Fuego*, en el Parque Nacional de Timanfaya (Lanzarote), la estructura circular del área de servicios está caracterizada por la original concepción de sus elementos compositivos que constata las influencias asumidas por el artista. De esta manera, el diseño ligeramente cóncavo de los paños acristalados, relacionado con soluciones del arte-pop, guarda evidentes similitudes con otras realizaciones (Mirador del Río, Castillo de San José); el tratamiento de la piedra, logotipos, carteles indicativos... constituyen en el campo del diseño un repertorio muy fecundo en la obra del artista. Sin embargo, lo más característico es la relación del edificio con su entorno, lograda a través de la unión entre el hierro y el fuego (concebido por Heráclito como agente de transformación, pues todas las cosas nacen del fuego y a él vuelven) que es en este marco el elemento orgánico primordial.

Otro edificio de uso comercial en el que intervino Manrique fue el *Complejo de la Vaguada*, en Madrid. Situado en el barrio del Pilar, caracterizado por una arquitectura de carácter intensiva y por su inadecuada planificación urbanística, el Centro Comercial⁸ a través de su peculiar fisonomía, coronado por gigantescas velas de trevira, generó un impacto visual importante; sugería la metáfora esperanzadora de un barco encallado, o de un buque fantasma, que parecía desafiar al desbarajuste urbanístico y arquitectónico del entorno. De esta manera, La





Vaguada no supone un elemento de distorsión en el paisaje, sino que, al contrario, intenta buscar su recuperación.

La intervención de Manrique se concreta en la concepción de la terraza y en el diseño de diversos elementos del interior⁹. La terraza está protegida por una fachada de piedra natural extraída de la sierra madrileña cuya textura, de ricos matices y tonalidades, mantiene relación con el paisaje de Mirasierra, franja montañosa que se extiende al fondo del barrio del Pilar, y se remata por unas singulares velas que cumplen una doble función, estética y social. En efecto, ante la crisis energética que se padeció en aquellos años, estas lonas tensadas y sostenidas por grandes mástiles, posibilitó un eficaz aprovechamiento de la luz natural ya que durante el día tamizaba la acción directa de los rayos solares, y durante la noche actuaba como una pantalla reflectante que proyectaba hacia el interior el frescor de la brisa nocturna. Por otro lado, estas estructuras tensadas, que protegen a lucernarios piramidales, no se pueden sostener a sí mismas, por lo que se han introducido altos mástiles que las mantiene en pie mediante gruesos soportes y cables en tensión; este complejo sistema, articula entre sí los espacios de acceso por lo que todo el conjunto tiene una fuerte simetría remarcada, además, por la estructura transparente de la cubierta, que se aprovecha a efectos de iluminación y ventilación. En el interior, la diafanidad espacial lograda por aquella luz natural que inunda todo el recinto está amenizada por la presencia de la vegetación y otros elementos naturales que fluyen por todo el edificio, y con diversas esculturas y objetos de diseño elaborados por el artista. De esta manera, la constancia de la naturaleza contribuye a la apacible convivencia entre ésta y las formas artísticas.

Por último, en los ejemplos en los que intervino Manrique es necesario mencionar dos tipologías arquitectónicas que revelan no sólo su renovada preocupación por la naturaleza, sino, además, su concepción de la vida: los jardines de aclimatación de plantas y los cementerios. Por otro lado, estas estructuras fueron abordadas con un sentido diferenciador durante la época de la Ilustración, cuando se fomentó el conocimiento y la investigación del mundo natural.

Así, el *Jardín de Cactus*, en Guatiza (Lanzarote), una de sus últimas obras, proclama sus inquietudes estéticas y su fervor por la naturaleza que, en Manrique, es sinónimo de vida. En este sentido, la integración del hombre con su medio natural tiene sus referencias en el mundo del Humanismo ya que tanto en la literatura como en el arte del Clasicismo, la naturaleza era considerada como una fuerza correctora capaz de elevar a "ideal" aspectos del mundo cotidiano. Además, el interés que manifiesta el artista por la naturaleza, está relacionado con la literatura y

la plástica del arte canario, en particular con la reelaboración de la flora autóctona forjada, entre otros, por el pintor Néstor de la Torre.

En el Jardín de Cactus, Manrique concibió una obra de carácter integral, totalizadora, ya que confluyen todas las manifestaciones artísticas en un espacio mágico, casi espiritual. El conjunto sugiere un gran teatro del mundo antiguo, sólo que aquí el protagonismo del hombre ha sido hábilmente reemplazado por el de la naturaleza, donde los monolitos basálticos, los cactus y otros elementos naturales, cobran viva presencia. Cada detalle muestra la capacidad creadora y el proceso de asimilación del artista: el gigantesco cactus metálico, en el exterior, los móviles y otras esculturas cinéticas, evocan su gusto estético hacia el pop-art; la puerta de rejería, cincelada con motivos referenciales, y los elementos decorativos de la zona ocupada por la cafetería-restaurante, entre otros, manifiestan su aptitud por el diseño, actividad artística que adquiere en la obra de Manrique una trascendencia vital; la portada de acceso, de piedra volcánica y dintel despiezado, anuncia la pureza y la nobleza de todo el espacio interior; el recuperado molino, encaramado en lo alto del conjunto, alude a la sinceridad de su propuesta y al rescate de lo vernáculo; los monolitos basálticos, modelados por la propia naturaleza, se asemejan a escualidas figuras de Henry Moore; la estratificación del muro monumental que limita a todo el recinto, sugiere ciertas soluciones de Gaudí... Todo ello, en un espacio solemne donde incluso es posible captar la esencia de las cosas.

En los proyectos elaborados por Manrique para ejecutar los *Cementerios del Puerto de Santa María*, en Cádiz, y *el de Alcalá de Henares*, en Madrid, se prefiguran diversas actitudes vitales del artista. Así, formalmente, la idea deriva del concepto del cementerio jardín, o del jardín arquitectónico, que tanta fortuna logró en las soluciones propuestas por el arquitecto Asplund para diversos cementerios nórdicos y los de Génova y Berlín. En otro sentido, la configuración de estos espacios, donde no hay límites entre la vida y la muerte ya que no existen muros, sugiere otro nivel de lecturas; la realidad sólo es percibida de instante en instante puesto que la percepción visual es fragmentaria, el orden, o la composición general, no figura en el espacio, sólo, quizá, en la mente del artista. Además, la estructura general, basada en caminos serpenteantes similar al de las procesiones panatenaicas para acercarnos al templo a través de grutas, cascadas, arroyos... puede adquirir un sentido simbólico: el arroyo llega al río que fluye hacia el reino de Hades, el mitológico reino de la muerte, y al emerger de la gruta y brotar en cascadas evoca la resurrección y la vida.



De este modo, en definitiva, Manrique forjó un camino muy personal y ante el silencio de las palabras su obra proclamó la elocuencia de las imágenes, o, mejor, ante el impacto emocional de las formas las palabras son casi ridículas. Creó lugares brillantes y acogedores, verdes y limpios que aún viven en los colores de nuestra memoria, sostenidos por una doble ilusión (ensalzar la vida a través del arte), pero... cayó el telón y entra la añoranza, la vida sigue.



Magma roja (técnica mixta sobre arpillera). 1992.

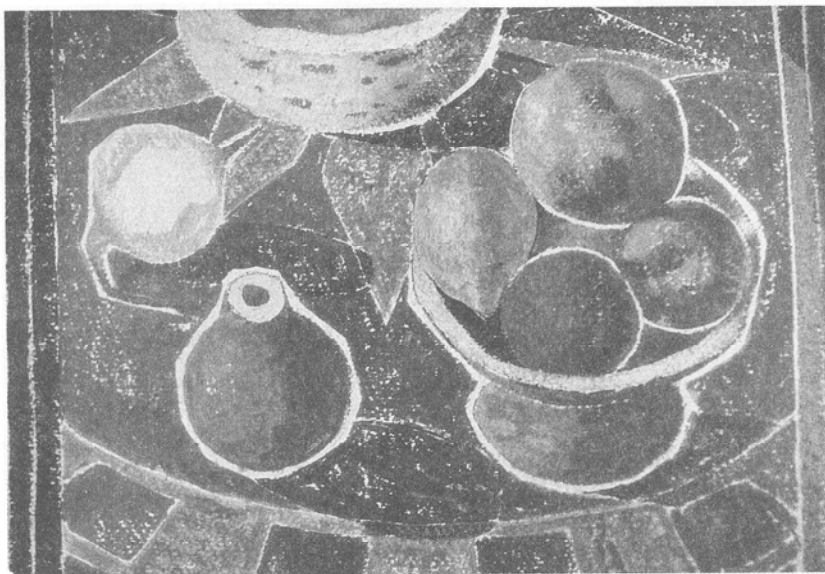


NOTAS:

1. "Manrique, la naturaleza y el jardín de cactus", en *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 22 marzo 1990; "César Manrique, la naturaleza y el jardín de cactus de Lanzarote", en *Aguayro*, Las Palmas de Gran Canaria, núm. 188, julio-agosto 1990; "César Manrique: el tratamiento de la arquitectura en el espacio natural", en *Catálogo de la Exposición: César Manrique. Hecho en el fuego (Obras, 1968-1990, una selección)*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, 1991; "Persona y personaje. César Manrique, artista", en *Catálogo de la exposición: Manrique. Arte y Naturaleza*, Exposición Universal de Sevilla, Pabellón de Canarias, 1992; "Arquitectura y paisaje. El compromiso del artista", en *Catálogo de la Exposición: Manrique. Arte y Naturaleza*, Exposición Universal de Sevilla, Pabellón de Canarias, 1992.
2. AMIGO, Juan Alfredo y OLCINA, José Luis: *Anteproyecto del Centro Cultural y de Investigación en la finca Veta de la Palma, en La Puebla del Río (Sevilla)*, Santa Cruz de Tenerife, 1990.
3. En colaboración con el arquitecto Fernando Higuera.
4. AMIGO, Juan Alfredo y OLCINA, José Luis: *Proyecto del Lago artificial en la Costa de Martiánez (Puerto de la Cruz)*, Santa Cruz de Tenerife, 1971.
5. AMIGO, Juan Alfredo y OLCINA, José Luis: *Proyecto de Playa-Jardín, en Punta Brava (Puerto de la Cruz)*, Santa Cruz de Tenerife, 1989.
6. AMIGO, Juan Alfredo y OLCINA, José Luis: *Anteproyecto del Parque Marítimo del Mediterráneo (Ceuta)*, Santa Cruz de Tenerife, 1989.
7. AMIGO, Juan Alfredo y OLCINA, José Luis: *Proyecto del Parque Marítimo de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1991.
8. El autor del proyecto general, elaborado en 1981, fue el arquitecto José Ángel Rodrigo. Otros miembros del equipo de trabajo fueron: Paso Coler y Manuel Moreno, arquitectos colaboradores; Manuel Castillo, proyectista; y Luis Andino, dibujante. El edificio se inauguró en 1983.
9. El proyecto de la terraza contemplaba la realización de un gran espacio de uso público ocupado por esculturas cinéticas, un bosque de móviles, lagos, grutas, cascadas de agua... No se llevó a cabo en su totalidad por falta de recursos económicos.



César Manrique en su estudio-taller, Haría (Lanzarote), 1992.



Frutos en la alfombra (óleo sobre arpillera), 1952.



Sexo calcinado (acrílico sobre tela), 1974.



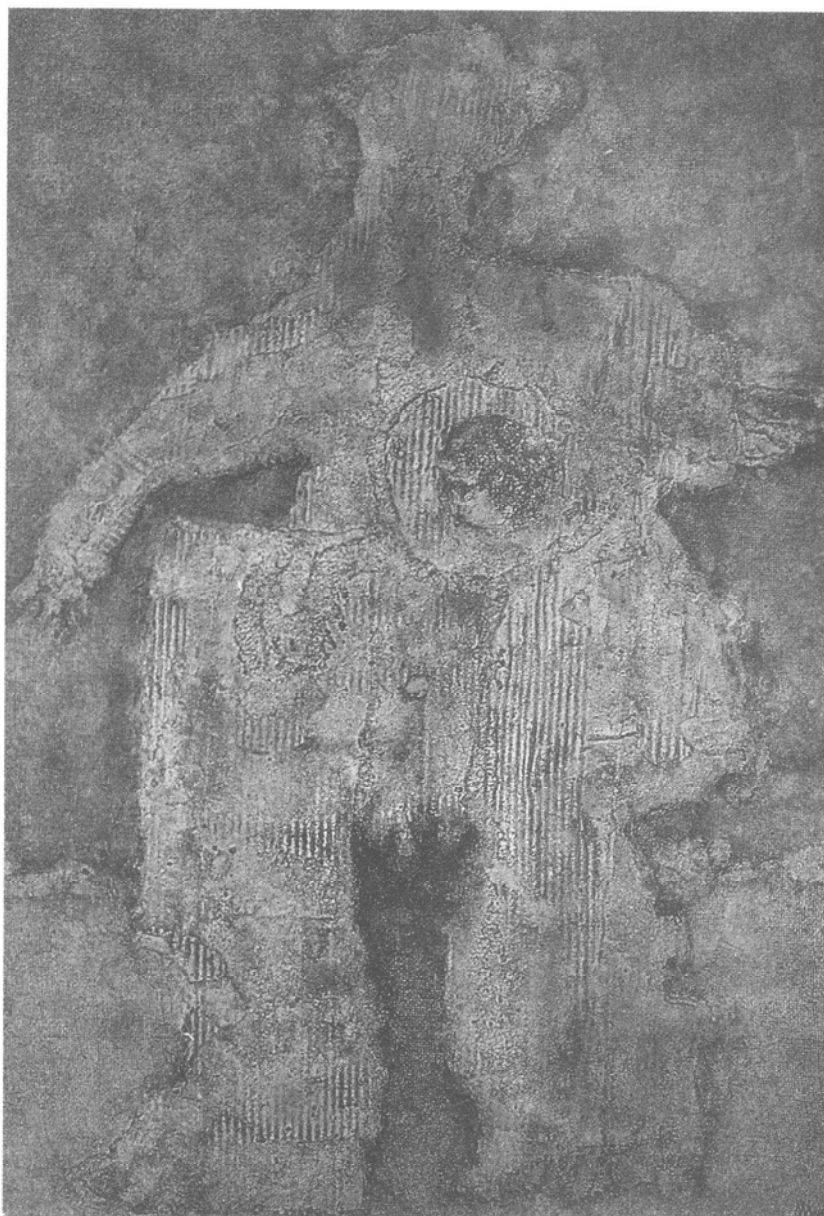
Pamo (técnica mixta), 1983.



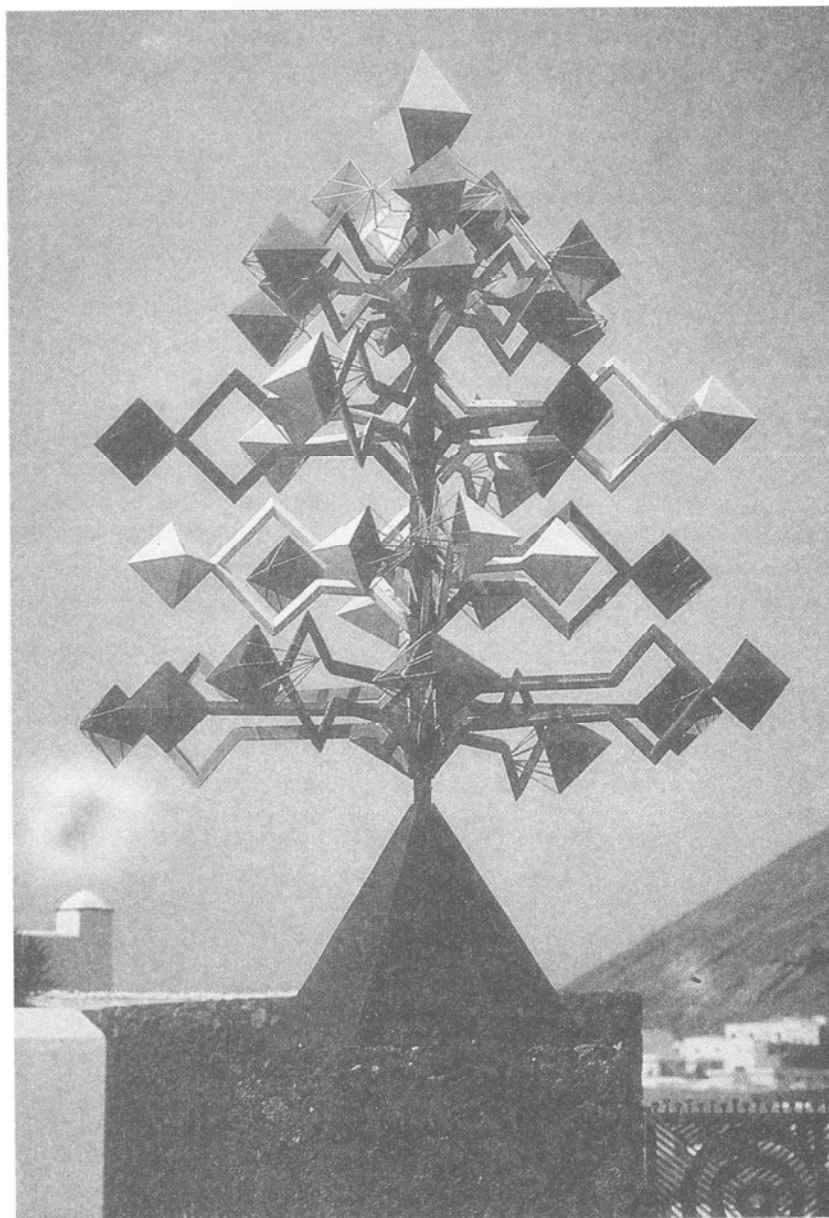
Cristalizado (acrílico sobre tela), 1990.



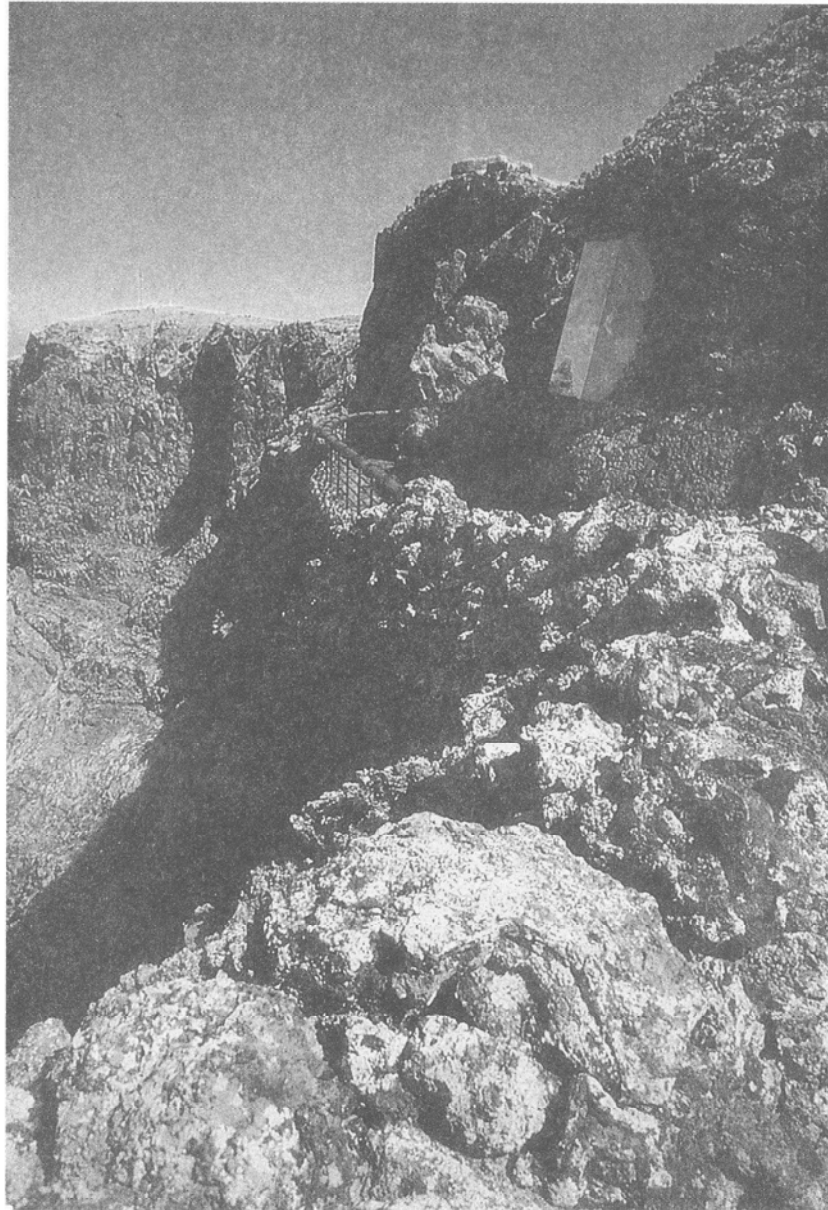
Derramado (acrílico sobre tabla), 1990.



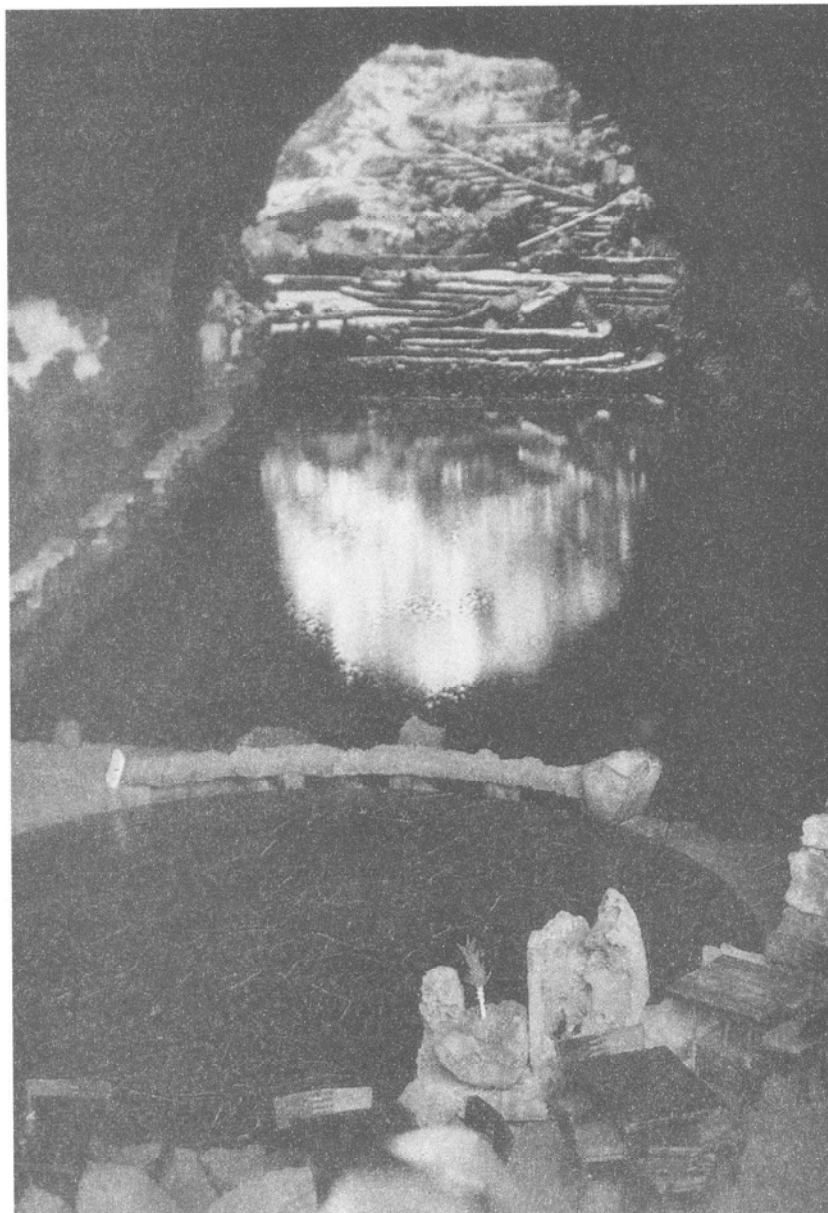
Hombre verde (acrílico sobre tela), 1990.



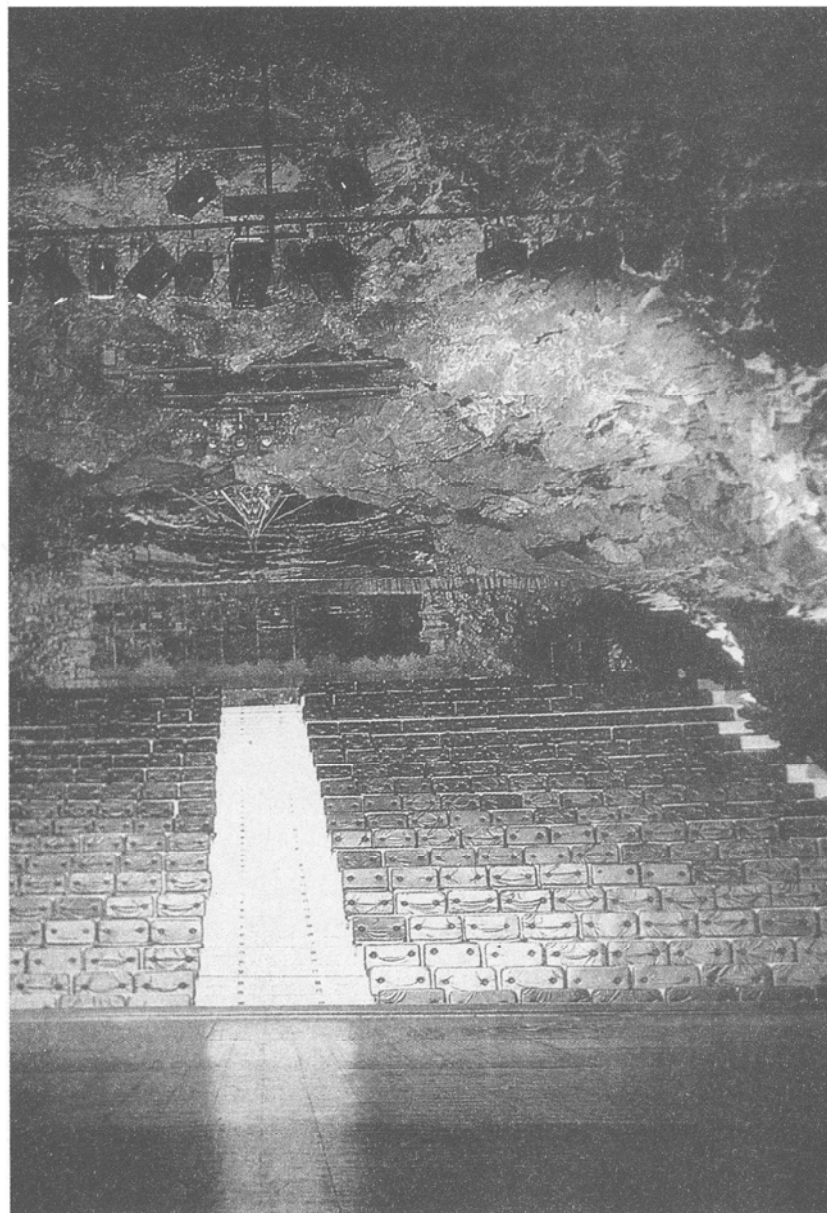
Energía de la Pirámide, en Fundación César Manrique (Lanzarote).



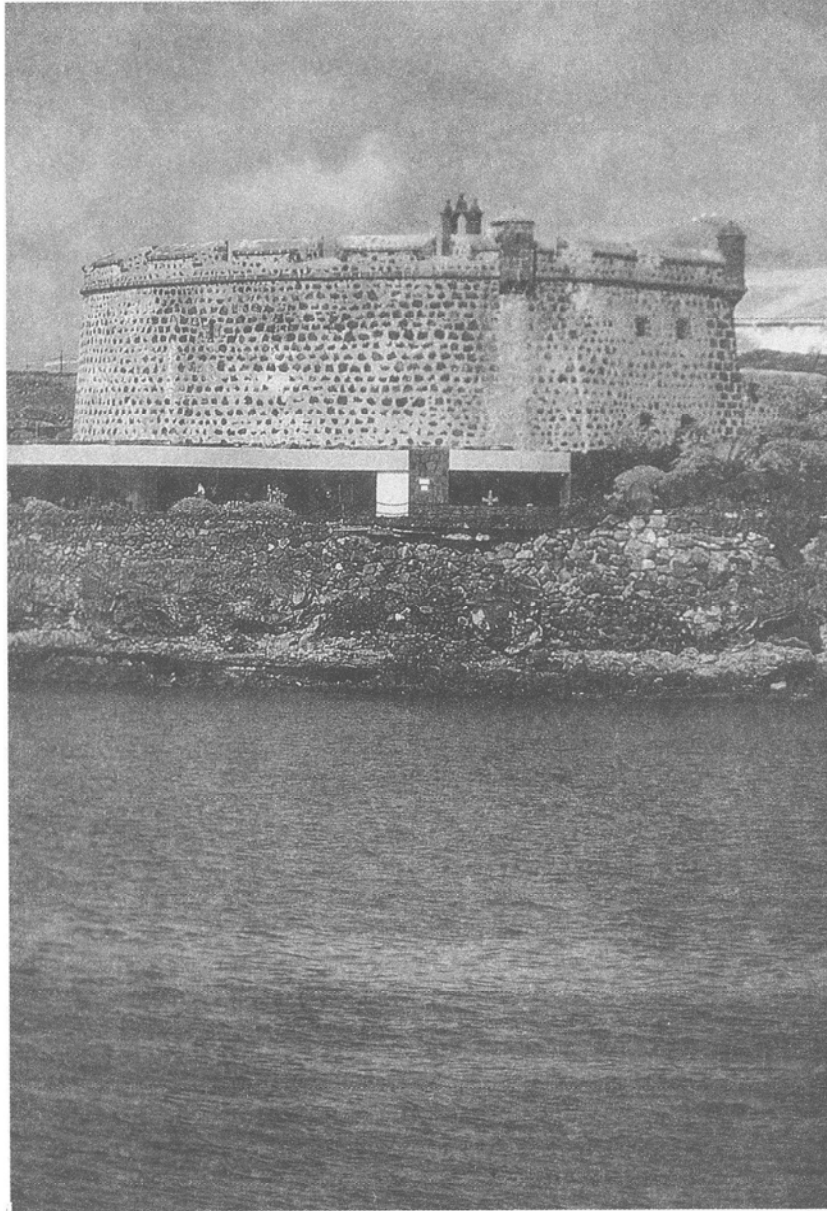
Mirador del Río, en Lanzarote.



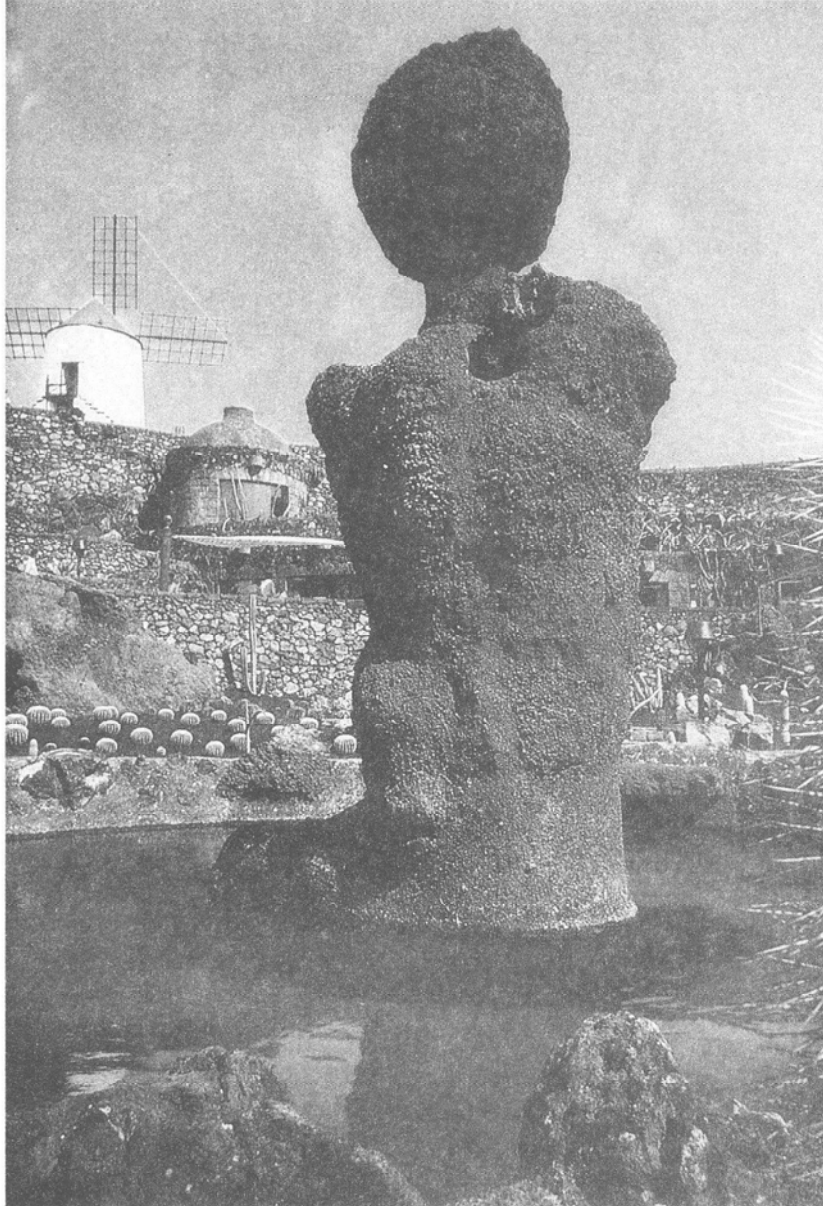
Jameos del Agua, en Lanzarote.



Auditorio de los Jameos, en Lanzarote.



Castillo de San José, en Lanzarote. Primer museo de arte contemporáneo de Canarias.



Jardín de Cactus, en Guatiza (Lanzarote).